

PLAZA DE SAN FELIPE



La plaza de San Felipe es una de las más castizas del casco antiguo de la ciudad, rodeada de bellos palacios renacentistas. Aquí se alzaba la Torre Nueva, única torre mudéjar de carácter civil de toda España, que cumplió un gran cometido durante los Sitios de Zaragoza.

LA TORRE NUEVA EN LOS SITIOS

Auténtica maravilla del arte mudéjar aragonés, fue construida en el siglo XVI por el Concejo de la localidad. Portaba un gran reloj y un sistema de campanas con el fin de que se oyera en toda la población y regulara la vida de la ciudad.

Durante los trágicos asedios de Zaragoza en la Guerra de la Independencia, la Torre Nueva fue utilizada como atalaya, pues con sus 80 metros de altura era un inmejorable punto de observación, desde el que se vigilaba el movimiento de las tropas francesas. Se ideó también un sistema de alarmas mediante el toque de sus campanas, avisando a los zaragozanos de los ataques a la ciudad y de su procedencia. La torre tuvo también un último y triste cometido, pues sirvió de soporte para izar la bandera blanca que anunció a los zaragozanos la capitulación de la ciudad el 20 de febrero de 1809.